

TOUSSAINT LOUVERTURE

La deuda de Francia y de Estados Unidos

A 210 años de su asesinato, el jacobino negro ha sido reivindicado por el arte cinematográfico con el estreno en Cuba de la cinta que refleja el infausto error de Bonaparte quien, aliado al presidente Jefferson, envió una enorme flota para tratar de restablecer la esclavitud en la recién liberada Haití

GABRIEL MOLINA FRANCHOSI

LA EVOCACIÓN de Toussaint Louverture, el jacobino negro, imagen distintiva del auge y ocaso de la Revolución Francesa, resplandece en el medieval castillo Fort Joux, que inicia la Ruta de la Abolición de la Esclavitud proclamada desde el 2004 por la UNESCO y la ONU. Allí fue ultimado poco a poco por Napoleón Bonaparte, cuando apenas contaba con 60 años de edad, hace ahora 210 años.

El Caribe lo homenajeó el 9 de abril último con el estreno en La Habana de la película consagrada a su epopeya, que se repone esta tarde en el teatro Chaplin, en ocasión de la Quinta Muestra Itinerante de Cine del Caribe, foro que ha sido nombrado ahora Mercado de Cine del Caribe, al que asisten delegados de unos 25 países, según explica Rigoberto López, director de la muestra.

El actor haitiano Jimmy Jean Louis se consagró y conquistó al público que acudió a verlo, en el celuloide y en persona, apoyado también por la embajada de Haití y Hollywood Unites For Haiti. Louis protagonizó a su ilustre compatriota con deslumbrante actuación.

El glorioso guerrero fue iluminado por la ideología de la Revolución de 1789, pero aniquilado con un ominoso encierro en Fort Joux —prisión de alta seguridad cercana a la frontera suiza—, por quien labró el ocaso del proceso revolucionario francés, Napoleón Bonaparte. Ese primer escalón de la Ruta de la esclavitud es un merecido homenaje al general haitiano, nacido hace ahora 270 años, el 1.º de noviembre de 1743. Esclavo como su padre, quien fue arrancado de Dahomey, hoy Benin, Louverture, junto a Dessalines y Christophe, encabezó la única rebelión de esclavos triunfante en la historia contemporánea, la cual dio inicio también a la primera emancipación del colonialismo en América Latina. Pero Saint Domingue, rebautizada con el autóctono nombre de Haití en el alba de su independencia, ha pagado caro su osadía. De la colonia más rica de la Tierra pasó a ser la nación con más miseria en la región.

Es conmovedor asomarse a la celda-alcoba, última morada del glorioso general en las colinas de Lorena, al pie de los Vosgos, región de France Comté, en el este de Francia. Es uno de los parajes más fríos del país y de los más sufridos, pues ese corredor de Europa central a la Europa occidental ha padecido antes que nadie el rigor de casi todas las guerras en que se han visto envueltos los galos, desde las conquistas de Roma hasta la II Guerra Mundial. Está situado en una encrucijada por donde venían los ejércitos enemigos desde el imperio romano y después desde Alemania y Suiza. Fort Joux es una muestra de la arquitectura militar de Francia, desde los siglos XI y XII, en elevadas colinas a mil pies sobre el nivel del mar.

Las ideas de la Revolución Francesa tuvieron un fuerte impacto en Louverture, quien perteneció a la plantación Bréda, cuyos dueños lo vendieron a otro esclavista que prefirió utilizarlo como cochero en lugar de en los campos de caña y café. Eso le permitió aprender a leer y escribir y conocer, con Los Comentarios de Julio César y otros escritos militares, las primeras nociones sobre estrategia y táctica. Se convirtió en tan buen jinete que lo llamaban "el Centauro de la Sabana"

En 1776, a sus 33 años, obtuvo la libertad, coincidiendo con el inicio de la independencia de Estados Unidos. El 30 de octubre de 1791, en sus 48 años, se integró al levantamiento de los esclavos haitianos, quienes se vengaron cruentamente de las crueldades que les inflingieron. Louverture fue escogido para



El actor haitiano Jimmy Jean Louis encarna a Toussaint Louverture.

negociar con las autoridades. Pero estos rehusaron la oferta de rendición e hicieron oídos sordos a las peticiones de los tres comisionados —Sonthonax, Polverel y Ailhaud—, enviados desde París por la Asamblea Nacional de la Revolución Francesa, quienes estaban al tanto de una planeada invasión británica. Pensaban que de caer la isla sería un desastre para la metrópoli.

Ante el fracaso de las negociaciones, Toussaint, comprendiendo los rejugos propios de las debilidades y fortalezas de las grandes potencias de la época, recurrió con habilidad de estadista a los españoles, quienes controlaban al Este los otros dos tercios de la isla (La Española, hoy República Dominicana) y estaban aliados en esos momentos con los británicos contra los franceses. Louverture y otros dirigentes rebeldes recibieron grados de general en el Ejército español y comenzaron a luchar contra las fuerzas francesas en la costa occidental. Pero el 29 de agosto de 1793, ante los primeros indicios de un ataque inglés, los comisionados franceses proclamaron la abolición de la esclavitud en todas sus formas que reclamaba Louverture y declararon que los esclavos negros serían libres, a condición de apoyar a Francia. Cuando la Asamblea Nacional de Francia abolió de forma oficial la esclavitud, Toussaint rompió con España —que reforzada con tropas inglesas se aprestaba a atacar a los franceses— y se acogió a la proclama libertaria de París, con cuatro mil soldados de primera línea. En 1795 el ejército español fue derrotado, más que nada por los esfuerzos del general haitiano. Derrotar a los británicos, que seguían trayendo refuerzos, fue más difícil según los cronistas.

Francia había sido aliada importante de Estados Unidos durante su guerra de independencia; dos años después de alcanzada la victoria, en 1778, firmaron un Tratado de Alianza. Pero en 1794 esas dos naciones que se habían influido mutuamente para crear sendas repúblicas, destrozando alternativamente la monarquía y el colonialismo, se malquistaron: el gobierno americano llegó a un acuerdo con el Reino Unido, el Tratado Jay, que resolvía los conflictos entre EE.UU. y Gran Bretaña, creados por la gesta de independencia, y ambos iniciaron una cuasi guerra con Francia, una guerra no declarada formal-

mente, combatida casi únicamente por fuerzas navales francesas y norteamericanas, entre los años 1798 y 1800. En los Estados Unidos, al conflicto se le suele dar el nombre de Guerras Piratas. Es en ese corto periodo que Louverture recibió ayuda del gobierno de Estados Unidos, encabezado por el presidente John Adams. Comenzó así un comercio favorecido por Hamilton que permitía recuperarse a Haití. Mientras con esa ayuda Louverture construyó caminos y escuelas, Napoleón hasta rehusó enviarle maestros. "La colonia de Saint Domingue, de la cual yo era comandante, gozaba de gran tranquilidad y de una cultura y comercio (con Estados Unidos) florecientes", escribió Toussaint en sus memorias. En el otoño de 1800 la situación cambió, Napoleón, entonces Primer Cónsul, estaba dispuesto a un arreglo diplomático y firmaron el Tratado de Mortefontaine, que puso fin al conflicto.

Cuando Jefferson ganó las presidenciales de 1800, el 4 de marzo de 1801, se volvió contra Toussaint e informó a Talleyrand, Canciller de Napoleón, que podía abastecerlo de cuanto necesitase para reconquistar a Saint Domingue.

Tras el fin de las hostilidades también con Gran Bretaña, mediante la paz de Amiens, Napoleón pudo contar con el apoyo de Jefferson contra Haití y armó la enorme flota para invadirla, bajo el mando del general Víctor Emmanuel LeClerc, esposo de su hermana Paulina. Una vez posesionados, desarmarían a los negros para restaurar la esclavitud, objetivo central de Bonaparte.

El ejército de 20 mil hombres llegó con una inmensa flota en febrero de 1802. LeClerc fingía venir solo a restituir la autoridad francesa. Con la ayuda del general mulato Rigau, obtuvieron algunos avances y por medio del engaño el general negro fue arrestado y embarcado a Francia, a Fort Joux, en junio de 1802.

En la prisión de alta seguridad a donde fue conducido Louverture nadie podía acercarse siquiera, sin visitas permitidas, fue su última morada en riguroso aislamiento, dictado y supervisado por Napoleón.

Louverture murió el 7 de abril de 1803 después que el corso ordenó suspenderle el calor de la estufa con que mal se defendían sus ya afectados pulmones de las heladas en Fort Joux. Solo muchos años después, el Emperador reconoció su error. El filme guarda un apreciable respeto histórico, aunque no recoge el papel negativo jugado por Estados Unidos en el tablero de las intrigas diplomáticas que se volvieron contra Louverture y Haití ni tampoco el triste papel de los gobiernos franceses que, persiguiendo aún el fantasma del tesoro tan explotado en la película, impusieron a la novel nación un pago de indemnización tan abusivo que la sumió en la miseria y frustró su desarrollo hasta nuestros días, convoyados con las intervenciones entre 1915 y 1934 del imperialismo norteamericano en Haití y la destitución del presidente Aristide, ya en el siglo XXI.

Francia hizo tardía justicia a Louverture, que quiere decir "el iniciador", al inscribir en Fort Joux sus palabras cuando fue encarcelado: "Al derrocarme, solo se ha abatido el tronco del árbol de la libertad de los negros. Pero este volverá a brotar de sus raíces, porque son muchas y muy profundas". En efecto, esas raíces enriquecieron los brazos de Dessalines y Christophe que hicieron morder el polvo de la derrota a Napoleón y sus aliados. Sus ideas y ejemplo se han esparcido por Francia, por América, por todo el mundo, hasta en Estados Unidos. Pero no han despertado suficientemente aún el deseo de reivindicar al noble y sufrido pueblo, aunque años después Napoleón reconoció su error.